

bia, y han ido á ofrecer sus brazos á los labradores ó fabricantes de otros lugares: algunos han procurado perfeccionarse en su profesion para merecer la preferencia, al mismo tiempo que los propietarios y contribuyentes, aliviados en parte del peso de la contribucion para los pobres, pueden pagar salarios mas crecidos.

Segun el informe de los comisarios de Londres, dado en 1835, hay un pueblo (Bidborough) donde el año anterior se mantenian á costa de la parroquia 140 pobres, capaces de trabajar, y sus familias. Todos ellos aprendieron con la nueva ley á buscar su subsistencia con sus manos. Igual resultado se ha conseguido en muchas parroquias vecinas á aquellas. En otro pueblo, donde se negaron socorros domiciliarios á los pobres robustos, que eran 240, y se les ofreció el asilo de la casa de trabajo, solo lo admitieron 20, de los cuales dentro de pocos dias quedaron no mas que 10. Los demas hallaron trabajo.

La subvencion domiciliaria que se daba á los enfermos é impedidos continúa dándose, pero en especie y no en dinero. De aqui ha procedido la baja en el total de los derechos sobre los licores fuertes en algunos sitios de Londres, y la disminucion de la venta en las tabernas cercanas á los sitios en que se distribuyen estos socorros.

3º Uno de los objetos principales de la reforma era la traslacion de las familias indigentes á otros condados donde hubiese mas movimiento industrial, de los territorios donde no hallaban facilmente trabajo. Y á pesar del apego natural al suelo patrio, se han verificado muchas de estas emigraciones, para las cuales se han dado los socorros necesarios, como tambien á las familias que han querido pasar á establecerse en el Canadá; pero estas son pocas.

El efecto de esta disposicion ha sido reunir el mayor número de jornaleros donde hay mayor necesidad de brazos, y nivelar, en cuanto es posible, el precio del trabajo. Los braceros que quedan en los condados donde hay menos fábricas, encuentran ya quien los pida y les haga ganar un salario capaz de subvenir á sus necesidades.

4º En un pais, como Inglaterra, donde los sentimientos morales y religiosos tienen tanta influencia, la disminucion de la contribucion parroquial ha dado un grande impulso á la caridad privada, que, libre en gran parte de aquel gravámen, tiene mas medios para socorrer á los desgraciados. Antes no podia contar el infeliz, reducido á la miseria, con la beneficencia individual: yo pago el impuesto para los pobres, se les respondia casi siempre.

Parece pues que la nueva ley de Inglaterra ha sido utilisima; en cuanto ha cerrado la puerta á la holgazaneria, imponiendo condiciones duras á la distribucion de los socorros, ha promovido el repartimiento de la clase jornalera en razon de la necesidad de brazos que hay en cada provincia, ha excitado la beneficencia privada y ha mejorado la moral de la clase indigente.

Esta reforma es saludable, comparada con los abusos y estragos del sistema anterior, que á haber continuado, hubiera sumergido en el abismo la prosperidad de Inglaterra. Pero ¿ha resuelto en general el problema del pauperismo? (1) ¿Pueden mirarse las disposiciones y espíritu de esta ley como principios universales que puedan aplicarse en todos los paises, cuando se trate de dar socorros eficaces á la clase necesitada? La *Biblioteca de Ginebra*, periódico que ya hemos citado, se decide, por la negativa, y asegura que en Irlanda no podria aclimatarse esta reforma. „En Irlanda, dice fundándose en los informes dados por las comisiones, es imposible formar casas de trabajo, sometidas á un régimen severo.“

Pudiera responderse á esta observacion, que las excepciones no destruyen la regla general, y que la Irlanda se halla en este caso. El número de sus braceros agrícolas es superior al de todo el reino de Inglaterra. Este solo dato basta para hacer ver la dificultad de plantear en aquella isla el sistema de la reforma.

Volvamos á los principios generales, por los cuales hemos comenzado nuestros artículos sobre esta materia.

Es indudable la obligacion moral y religiosa de socorrer al necesitado: es indudable tambien el derecho del necesitado al socorro de los que pueden dárselo. Pero al poner en ejercicio aquella obligacion y este derecho, es preciso sentar un hecho, sin el cual caduca todo, y es la existencia de la necesidad. Yo puedo convencerme de la miseria de un vecino pobre y de su familia, despues de un mes de enfermedad en que no ha trabajado ni podido trabajar; mas ¿por dónde me consta que tiene verdadera necesidad el mendigo que me detiene en la calle para pedirme una limosna? En este caso cesan la obligacion y el derecho: y esta so-

la reflexion basta para proscribir el sistema de la mendicidad, el mas natural de todos, y por lo mismo el mas antiguo.

No queda pues otro sistema posible para el socorro de los pobres que el de la *caridad legal*. Hay muchos medios de ejercerla de la manera más útil, que es disminuyendo el número de los indigentes, y haciendo de modo que la limosna sea un premio de la laboriosidad y no de la importunidad. Entre estos medios miraremos siempre como el mas importante la educacion moral, intelectual y religiosa de las clases indigentes. La instruccion los hará cautos y previsores: y la moral y la religion laboriosos y resignados. Esta clase de caridad solo se puede ejercer legalmente por medio de un buen sistema de escuelas primarias.

Las compañías de socorros mútuos producen un efecto admirable, y es de desear que se establezcan en todas partes; lo que no podrá lograrse sin intervencion de personas acomodadas y caritativas que den el impulso. Es verdad que estas compañías suponen un pais en donde se encuentren con facilidad los medios de hacer productivos en favor de los pobres los capitales que se acumulen en sus fondos. Lo mismo decimos de los bancos de ahorros. Es necesario tambien que las juntas de beneficencia y los particulares benéficos se tomen el trabajo de examinar á quien distribuyen sus limosnas, y que se acostumbren á ver como un hurto hecho al verdadero necesitado el premio que se concede á la holgazaneria importuna ó insolente. Quisiéramos que recyesen con preferencia los dones de la caridad en los indigentes que hubiesen dado antes pruebas de laboriosidad y buena conducta. En este caso la limosna no los degradaria á sus propios ojos, porque la mirarian como un premio de su virtud.

Pero á pesar de estos medios, siempre quedaria un sobrante de poblacion necesitada, ademas de los enfermos, niños é inválidos, que aunque con brazos útiles para trabajar, no encontraría donde emplearlos. Este resto de la clase pobre, esta porcion robusta del Estado que no encuentra medios de subsistencia, constituye toda la dificultad del problema del pauperismo: pues los inválidos por edad, sexo ó enfermedad, nadie duda que deben ser socorridos á costa del público.

El problema consiste en el temor de conceder socorros á la holgazaneria, á la imprevisión y á los vicios; socorros que serian en este caso robados á la verdadera necesidad. Tambien se recela con bastante fundamento, que alucinados los indigentes con la esperanza de los socorros, se entreguen á una indolencia, funesta á la sociedad y á las costumbres. ¿Cómo se conciliara la obligacion de socorrerlos con el cuidado de no pervertirlos?

Los ingleses han cortado el nudo en vez de desatarlo. Han dicho: „los socorreremos, pero con tales condiciones, que el holgazan renuncie al socorro, y el verdadero necesitado no lo reclame sino á mas no poder.“ Y es preciso confesar que este método es el único que resuelve el problema de la *caridad legal* en todos los casos posibles: porque la autoridad pública no puede tener los conocimientos individuales que un ciudadano particular, para saber si el que la implora es, ó no, digno de ser socorrido. En Inglaterra pues se ha resuelto indirectamente el problema del pauperismo.

Su resolucion directa, en cualquier pais donde se emprenda, ha de exigir necesariamente conocimientos locales muy extensos y minuciosos, y al mismo tiempo mucho celo, caridad y prudencia en las autoridades encargadas de distribuir las limosnas. En los paises católicos pueden los párrocos emplearse de una manera muy útil en la adquisicion de los datos, y en el socorro de las verdaderas necesidades, dándoles sin embargo adjuntos á propósito: porque la caridad, ejercida en nombre de la ley, tiene que huir de dos escollos, la dureza y la prodigalidad.

Con respecto á España, donde en muchos años no se sentirá el inconveniente de la sobreabundancia de poblacion con respecto á la extension del territorio, la verdadera caridad pública consiste en buenas leyes administrativas, en el fomento de la industria, en todos sus ramos, en abrir comunicaciones, en asegurar trabajo á los braceros. No hablamos de las circunstancias actuales, en que la guerra civil quema los campos por donde pasa, y esquilmá los que no ha tocado. Solo advertimos esto para tiempos tranquilos, en los cuales pueda hacerse. Por desgracia nuestra, pasarán quizá siglos antes que nos veamos en la necesidad de resolver el problema del pauperismo.

(G. de M.)

(1) Esta voz que los ingleses han tomado de la lengua latina puede ser adoptada con mas razon por los escritores castellanos.